

Modernización rural y devastación de la cultura tradicional campesina, Veronika Sieglin. Editorial Plaza y Valdés y UANL, México, 2004, 396 Págs.

En el libro de Veronika Sieglin, modernización rural y devastación de la cultura tradicional campesina, hay desde mi perspectiva tres aspectos fundamentales que me gustaría señalar: a) Su interés por temas como la construcción del sujeto y el poder, problemáticas que han estado presentes en la obra de Sieglin ya desde hace algunos años¹; b) su preocupación por realizar trabajos interdisciplinarios; c) y por último, su rigurosidad metodológica en el uso de técnicas cualitativas.

1. Sobre la subjetivización y el poder

Considero que un elemento que hace a un(a) investigador(a) sólido(a) es que detrás de cada pieza de trabajo intelectual creado por él (ella) hay un hilo conductor que une cada una de las diferentes obras de ese autor(a). Indudablemente el trabajo de Veronika dibuja esta línea sobre una temática que le ha preocupado enormemente en los últimos años como lo es la construcción del sujeto en el proceso de modernización en las sociedades occidentales, particularmente sobre los actuales desprotegidos, los de abajo, los estigmatizados, los vulnerables. Este libro parte de la premisa que es necesario encontrar teorías que expliquen la forma en que los individuos construyen su subjetividad y como se instalan esos diversos dispositivos políticos en el aparato psíquico de los sujetos sociales. Particularmente Veronika se cuestiona ¿Cómo se instalan las visiones de la salud reproductivas del Estado en el aparato psíquico de las parteras tradicionales del sur del Estado de Nuevo León? ¿Cómo penetran las orientaciones modernas a los individuos? ¿Qué efecto genera al interior de los actores?

¹ Véase el libro, V. Sieglin (coord.) Desarrollo sustentable, cultura e identidad, consejo para la cultura y las artes de Nuevo León y consejo nacional para la cultura y las artes, 2001.

Para atender el problema de la construcción de las subjetividades es necesario entender el concepto del poder. Veronika retoma a Foucault quien ve al poder “como resultado de la interacción cotidiana de los individuos y que se ejerce mediante relevos, instancias, jerarquías, control, vigilancias y prohibiciones y coexiste con la resistencia”. Pero a este poder se contraponen otro poder que es “el poder del sí”, aquel que produce “saber”, el de la “verdad”, es el positivo, el que construye, que produce normalización, que no explota, y no reprime (Foucault 1988, citado en Maldonado 1994)². Según Maldonado (1994), lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente que “no pesa sólo como potencia, que dice que no, sino que cala, de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social que no necesariamente hace uso de la represión violenta y abierta”. Se instala en el cuerpo de los individuos, penetra en el alma de los individuos, el poder así visto deja de ser una condición externa al cuerpo y se convierte “en el nuevo sujeto de poder borrando la frontera entre lo interior y lo exterior” Para Sieglin, el sujeto se construye a sí mismo dentro de una densa red de discursos que circulan dentro de su contexto social específico. Estos discursos aportan un conjunto de reglas para pensarse y “conocerse” a sí mismo. Los individuos se observan, se indagan, se reconocen, se controlan, se disciplinan, se castigan, se culpan y se someten a sí mismos.

Generalmente, el concepto de poder se ha utilizado más en análisis políticos y socioeconómicos, sin em-

² MALDONADO, María Cristina. “Relaciones de dominación en la familia”, en Gabriela Castellanos (ED). *Discurso, Género y Mujer*, Cali- Colombia, Editorial Facultad de Humanidades del Valle. 1994

bargo este libro plantea la necesidad de ver al poder más allá de una fuerza jurídica asentada en un cuerpo legal que crea el ámbito y las modalidades de su ejercicio, buscando descifrar los mecanismos utilizados para ejercer el poder sobre individuos y grupos. No obstante desde la perspectiva de Sieglin los estudios sobre poder deben analizar la manera cómo los sujetos se construyen a sí mismos y a su mundo. La autora sostiene que “los discursos identitarios de los sujetos sociales pretenden asentarse en su aparato psíquico controlando los procesos cognitivos, afectivos y motivacionales”

Por tanto, la producción de la “realidad” y del sujeto constituye un proceso continuo que se encuentra regido y controlado por formas discursivas relativamente estables que aportan a los sujetos una serie de reglas de formación con las cuales se producen el sentido social e individual. “La institucionalización, objetivación y legitimización de formas discursivas y, por tanto, del saber social tiene por consecuencia que el individuo enfrente al orden social –reconstruido a través de la interacción discursiva- como realidad social “objetivamente experimentada”. Si los individuos se construyen socialmente mediante el imaginario social que circula en un entorno sociocultural acerca de las características deseables y no deseables de un sujeto social concreto en función de su género, clase social, nivel escolar, religión, etcétera. Si el imaginario social aporta, por lo tanto, la materia prima conceptual que pueden procesar los sujetos para interpretarse a sí mismo y su entorno y si, además, podemos partir de la idea de que las relaciones sociales al igual que el imaginario que lo acompaña y lo (re)produce son trazados por las relaciones de poder y por la necesidad de una formación social asimétrica de reproducir la desigualdad sociocultural y política, entonces es posible sostener que la construcción del sujeto forma parte de las tecnologías del poder. En otras palabras, “el poder intenta controlar la manera como los sujetos se construyen a sí mismos y a su mundo. Las políticas identitarias intentan influir en la evaluación de los sujetos acerca de su potencial para resolver exitosamente los conflictos con el entorno”.

De esta manera, para los realizadores y teóricos de las políticas sociales este libro apunta a una reflexión vital. Ética, social o administrativamente es importante que no se siga viendo a los sujetos como meros depositarios de recursos. Las políticas sociales con sus procesos modernizantes que pretenden “colonizar el mundo de la vida” lo único que provocan es la devastación de la cultura tradicional de actores sociales que no obstante resisten, embaten y/o aceptan. Toda práctica de intervención, como Sieglin lo asienta, “debe llevarse a cabo con base en un reconocimiento de la interculturalidad que reconoce que los cambios no pueden ser forzados o impuestos a los sujetos. Es necesario retomar una actitud de disposición positiva hacia las comunidades rurales, urbanas o marginadas. Dado que los individuos son capaces de evaluar y juzgar propuestas dadas o novedades en función de las tareas a solucionar”.

2. Sobre la interdisciplinariedad

Otro aspecto central del trabajo de Sieglin es su preocupación por encontrar vínculos entre disciplinas del conocimiento sobre el análisis de la subjetividad. Este libro sirve como antecedente de su acercamiento a disciplinas como la psicología para encontrar canales entre los aspectos macro y los análisis micro sobre la construcción de sujeto. Sieglin crítica las perspectivas sistémicas que no reconocen la idea de que los actores individuales o colectivos constituyen factores centrales en la reproducción de la estructura social, política, económica o cultural. Además la autora señala que la modernización no es el resultado de fuerzas anónimas y apersonales que empujan a actuar de determinada manera, y que una perspectiva puramente psicológica no ayuda a entender este proceso. El sujeto no es la guía de sí mismo, el sujeto es producto y productor del entorno social. El sujeto se construye por su entrada al mundo social, no es una labor propia desvinculada de la conciencia y de la intención. Sin embargo, el sujeto construye su discurso en base a los discursos circundantes y estos discursos pueden ser contradictorios. De la sociología Sieglin utiliza a Habermas y a Weber con sus aportaciones para entender la acción social y la racionalización de la modernidad. Sin embargo, crítica

las limitaciones de sus enfoques para explicar la interacción concreta de los integrantes de una comunidad. De ahí, que Sieglin hace uso del enfoque de Foucault para explicar la problemática del poder que se manifiesta en las interacciones de los sujetos. No obstante que en este libro se manifiestan ciertas cuestiones que tienen que ver con la separación entre razón y emoción en las sociedades modernas, aún hay vetas por explorar como el uso de las teorías de las emociones que tradicionalmente han sido exploradas por la psicología y en menor medida por la sociología.

Sieglin encuentra que las acciones de desautorización, invalidación o devastación de las prácticas tradicionales de las parteras se lleva a cabo a través de técnicas de exclusión como “los niveles de cualificación o de dominio de ciertos saberes, posesión de títulos o nombramientos”. Desde su perspectiva “hay mecanismos que atacan a la estructura emocional de las parteras: como lo son la ridiculización de su práctica, el sarcasmo a sus saberes, la falta de valoración a su calificación que les provoca vergüenza, malestar, tristeza, baja autoestima, angustia o temor”. Una forma de estigmatizar es a través de “atacar el alma, el interior del sujeto”. De tal suerte, que como Sieglin lo plantea este proceso de modernización ha tenido éxito en la medida que logró penetrar en la personalidad de los actores y por tanto, es un acto político de enorme importancia. Diversos autores sobre todo de corte marxista como el propio Marx, Gramsci, Althusser, al igual que Adorno y Foucault no han podido desarrollar una teoría acerca de la manera en cómo se instalan los dispositivos políticos en el aparato psíquico de los sujetos sociales. Tampoco han podido hacer la corriente más importante en la psicología ya que, según Sieglin, estos planteamientos se encuentran profundamente plasmados por la vi-

sión cartesiana del sujeto. “La problematización del sí mismo se encuentra enmarcada por contextos sociales concretos (la escuela, la familia, el círculo de amigos, etc.) donde los sujetos interactúan en función de valores y reglas intersubjetivos que proponen a cada miembro social un “arte de la existencia”, es decir, formas de interacción con los demás actores y consigo mismo. Mas aún, los términos con cuya ayuda los sujetos se construyen a sí mismos y su entorno no emergen desde su interior “privado” sino son artificios culturales que penetran la concepción de ellos mismos (sus *selves*) y que influyen en los discursos que pueden construir los sujetos acerca de ellos mismos y su entorno a través de historias, imágenes, metáforas o ideologías”.

3. Sobre el abordaje metodológico.

Por último, desde el punto de vista metodológico este libro me parece una excelente manera de dibujar el vínculo entre dos aspectos fundamentales de todo proceso de creación intelectual, la teoría y la metodología.

Estoy convencida que el detallado y rico proceso de recolección y análisis de la información, que serviría como modelo a estudiantes, docentes que conciben a los materiales empíricos recopilados a través de entrevistas semiestructuradas, como textos, es un proceso analítico que permite, como lo expresa Sieglin, “elaborar interpretaciones validadas a partir de los recursos lingüísticos (gramática, semántica, etc.) y evitar caer en interpretaciones que los investigadores hacen más o menos de manera fortuita” Por último, creo que en medio de tanto descrédito a la teorización, el libro de Sieglin nos advierte que sin teoría social toda interpretación por muy técnica y metódica que parezca será solo un manejo de lenguaje.

María Helena Ramos Tovar

Profesora-investigadora

División de Postgrado

de la Facultad de Trabajo Social

Universidad Autónoma de Nuevo León, México